

La gravitación geopolítica de la relación entre China y Rusia: una mirada desde América del Sur

Julio Burdman¹

1. Introducción: la imaginación geopolítica de los BRICS

Al grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) se le han atribuido diferentes significados. No es una de las regiones formales de la geografía política clásica, que identifica áreas en función de la contigüidad, el lugar o la homogeneidad cultural de sus partes. Pero sí podría ser una región funcional a partir de su “construcción estratégica”, de acuerdo a la definición de Albert y Reuber (2007). Una de las imaginaciones geopolíticas de la globalización, según la conocida conceptualización de John Agnew, es que su inmenso flujo de interacciones humanas, financieras e informacionales facilita la construcción de regiones internacionales, sin dependencia de la integración territorial. Los BRICS formarían, desde esta perspectiva, una región global y funcional: es de alcance global, está facilitada por la globalización, nace en respuesta a ella.

Tal proceso de identificación de una región adquiere más riqueza y complejidad cuando surge de los propios actores que la conforman. Porque las imágenes geopolíticas también pueden ser enunciadas desde afuera, dando lugar a una “geografía binaria” (Agnew 2005: 26). Por ejemplo, en su discurso del Estado de la Unión de 2002, el presidente George Bush expuso la tesis de un “eje del mal” conformado por Irak, Irán y Corea del Norte, según la cual estos estados estaban conectados entre sí -de ahí la idea del eje, una metáfora que nos remite a su vez al enemigo de la Segunda Guerra- y unidos por su hostilidad hacia los Estados Unidos (Agnew 2005: 5). “Imaginó”, Bush, una región constituida por países que no conformaban una alianza explicitada -a diferencia de aquél Eje conformado por Alemania, Italia y Japón, que estaba unido por un pacto militar-, y cuya supuesta coordinación nunca pudo ser demostrada. En cambio, los BRICS operan en los dos niveles: se les han atribuido las características comunes que los agrupan, y ellos mismos han sabido reconocerlas y desarrollarlas.

El acrónimo nació de la primera forma, en el muy citado informe de Goldman Sachs del año 2003: los cuatro -Sudáfrica aún no estaba- eran los “emergentes”, los países de alto crecimiento y abundantes recursos naturales, los de grandes territorios y mercados internos, los que prometían buenos destinos de inversión. Luego, el grupo BRICS expresó sus propios denominadores comunes, plasmados en los seis documentos finales de las cumbres anuales realizadas entre los años 2009 y 2014. Meena (2013:

¹ Doctor en Ciencia Política (Sciences Po Paris). Docente e investigador en la Universidad de Buenos Aires y la Escuela de Defensa Nacional. Email: julio.burdman@gmail.com

584), al describir el pasaje de la metáfora financiera al actor geopolítico², unido por una agenda común, advierte que la agenda de intereses de los BRICS ya organizados tiene una impronta geopolítica “tradicional”, expresada tanto en las recurrentes preocupaciones sobre asuntos de la seguridad internacional que reflejan sus declaraciones de cumbres, como en las intenciones del grupo, evidentes para el autor, de formar una gran alianza de seguridad con impacto mundial.

El fenómeno de la *espacialización* de los BRICS, por lo tanto, se produciría en varios niveles: los cinco países representan un espacio y son un espacio de representación, diría Henri Lefevre, y comienzan a abarcar un conjunto creciente de cuestiones. Sin embargo, todos estos niveles parecieran terminar emparentados en la diferenciación respecto de otra región imaginada: Occidente. Todas las identificaciones y agendas políticas del grupo BRICS, representativas de los intereses de los países que lo componen en tanto potencias medias, y que convocan a la identificación de otros países que podrían atribuirse la misma jerarquía (México, Corea del Sur, Turquía, Argentina), confluyen en la revisión de órdenes y reglas (la seguridad internacional, el sistema financiero, la OMC, la protección ambiental) establecidas por las potencias de Occidente, que ocupan los roles determinantes en el sistema internacional de posguerra.

Esta última dimensión, la de los BRICS como polo que compite con Occidente, adquiere un relieve particular en la visualización del grupo como región que se produce desde los países del Sur. Brasil y Sudáfrica, sus dos miembros del hemisferio austral, ejercen una clara influencia en sus respectivos continentes, que conforman su ámbito primario de política exterior. Y ambos, a su vez, se caracterizan por la ambición de incrementar sus niveles de influencia global. Fue así como, junto con India, ambos promovieron en 2003 el Foro Trilateral IBSA con el objetivo de coordinar la posición de los países, en representación del mundo en desarrollo, en los asuntos del comercio mundial³. Países que, a su vez, ya venían intentando aglutinar posiciones sobre comercio internacional en el G20 de los estados en vías de desarrollo, con sus numerosos antecedentes, que podríamos remontar al G24 del año 1971. El IBSA, a su vez, es entendido con frecuencia como un antecedente, en menor escala, del BRICS; ambos representan, para Brasil y Sudáfrica, elementos de la estrategia de proyección extracontinental que llevan adelante sus élites políticas y diplomáticas.

² “Though, initially coined as a metaphor for rising economies, the BRICS have now assumed a geopolitical role which has the potential to be translated into a geographical strategy or a geopolitical imagination in traditional geopolitics terminology” (Meena, 2013: 584)

³ En la Declaración de Brasilia del Foro IBSA del año 2003, se lo define como “a pioneer meeting of the three countries with vibrant democracies, from three regions of the developing world, active on a global scale, with the aim of examining themes on the international agenda and those of mutual interest” (documento disponible en http://ibsa.nic.in/brasil_declaration.htm)

Siguiendo la metáfora del círculo concéntrico, parece natural que en los países que forman parte de las áreas de influencia de Brasil y Sudáfrica, también prevalezca la visión de los BRICS como una estrategia geográfica de la globalización, en el sentido mencionado de un espacio que nace para competir con las potencias de Occidente y brega por la reforma de la gobernanza económica global -y su distribución subyacente de poder. Una iniciativa que es, también, secuela en una trayectoria de iniciativas similares, con numerosos antecedentes. Sin embargo, se trata de una visión al menos incompleta, y deudora de las visiones predominantes acerca de la globalización.

El grupo BRICS está compuesto por cinco estados-nación relacionados entre sí, ubicados en cuatro continentes diferentes. Pero tres de ellos, China, Rusia e India, arrastran una larga historia de distancias, equilibrios y entrecruzamientos en el continente asiático. China y Rusia, en cuya dinámica bilateral vamos a detenernos en este trabajo, llevan más de tres siglos negociando acerca de sus fronteras comunes y reafirmando sus posiciones geopolíticas en el espacio asiático. Desde los años sesenta hasta nuestros días, la reafirmación territorial en Asia de los tres grandes estados que conforman el grupo BRICS es una parte importante de aquello que los reúne. Nuestro argumento es que para lograr una mejor comprensión del fenómeno y su trayectoria fundante, es necesario prestar atención fundamentalmente a su dimensión asiática, y a los procesos geopolíticos de los grandes estados que lo conforman.

2. Rusia y el proceso chino de reafirmación geopolítica

Actualmente, los estados chino y ruso se encuentran embarcados en sendos procesos de reterritorialización. La reterritorialización, o la reafirmación de una identidad territorial tras un proceso deterritorializante, es un fenómeno generalizado en las últimas décadas, como consecuencia de la descolonización en África, el desmembramiento de la URSS, Checoslovaquia, Yugoslavia, Irak y otros estados plurinacionales, o los conflictos derivados del narcotráfico en México y América Central. Para Foucher (2012: 28), el desmembramiento de la Unión Soviética tuvo un efecto inmediato en los procesos de reterritorialización que tienen lugar en Asia y Europa oriental. Y tanto Foucher como Yves Lacoste enfatizan el hecho de que la separación de Rusia de la URSS tuvo lugar a partir de un proceso de independencia promovido desde Moscú, respecto de la federación socialista que dominaba.

Entender que este proceso se inicia a partir de una decisión política unilateral del gobierno ruso, en tiempos de Yeltsin, supone al menos tres lecturas. La primera es que en la dirigencia rusa de los noventa había una baja valoración geopolítica de las

repúblicas soviéticas de Asia central, a las que estaba renunciando voluntariamente e instaba a independizarse; ello incluye a Azerbaiyán y Kazajstán (Lacoste 2014), cuyas importantes reservas de petróleo y gas serían (re) descubiertas poco tiempo después. La segunda es que la forma en que se produjo la peculiar renuncia de Rusia a su predominio geopolítico en Asia central condicionó la reacción de la dirigencia china a principios de los noventa. El gobierno chino no solo habría visto con gran preocupación la posibilidad de que el desmembramiento soviético tuviese repercusiones y efectos de contagio en sus regiones autónomas occidentales (Xinjiang y Xizang - Tibet), sino que también se siente conminado a asegurar su presencia territorial en Asia Central frente a la retirada de Moscú, lo que efectivamente hace. Y la tercera es que Moscú no había previsto la velocidad con qué Beijing iba a reforzar su presencia en las ex repúblicas soviéticas (Lacoste, op. cit.), situación que a partir de la llegada al poder de Vladimir Putin luego trataría de enmendar.

La reterritorialización china en Asia *vis à vis* la geopolítica rusa entraba, a fines del siglo XX, en una nueva fase histórica. Para poner el ciclo en contexto, hay que recordar que se trata de dos naciones que vienen negociando sus límites territoriales por más de tres siglos. Según Faucher (2012: 30) el proceso debe considerarse a partir de la primera negociación formal, la que deriva en el Tratado de Nertchinsk de 1689, que establece la frontera sino-rusa en Siberia, y que fuera modificado por el Tratado de Aigun de 1858, merced al cual China pierde importantes territorios en manos del imperio ruso. Algo que, desde entonces, China ha intentado revisar en numerosas oportunidades. El apoyo soviético a la independencia de Mongolia en 1921, otrora una región perteneciente a China, sería revalidado en el Tratado de Paz y Amistad de 1950 entre China y la URSS, por el cual la República Popular la acepta formalmente; era el inicio de una alianza entre los dos grandes estados que habían atravesado por revoluciones comunistas.

Desde entonces, la compleja relación entre los dos estados determinó dos momentos de reafirmación geopolítica china. El primero tuvo lugar en la primera mitad de los años sesenta. Mao, ya consolidado en su liderazgo del Partido Comunista Chino, promueve entre 1960 y 1962 la ruptura con Moscú, poniendo fin a una alianza de más de diez años. Las razones detrás de la decisión de Mao son, aún hoy, motivo de controversia entre los historiadores (conf. Prozumenshchikov 1996); entre las esgrimidas por el propio Mao en aquél momento, estaban el “revisionismo ideológico” de Moscú y las supuestas aspiraciones de Kruschov de dominar China. Durante esos años, China se encargó de asegurar sus fronteras con Corea del Norte, Mongolia, Birmania-Myanmar, Pakistán, Afganistán y Nepal, firmando tratados fronterizos con todos esos países en ese corto período. El segundo fue a partir de 1991, impulsados por los mencionados

temores derivados del desmembramiento soviético y sus potenciales impactos en la franja occidental china. En ese período, firma tratados con Laos, Vietnam, las ex repúblicas soviéticas de Asia central, y con Rusia.

Desde 1991, se puso en marcha un espacio de cooperación asiática entre China y Rusia, sumando a Tajikistán, Kazajistán y Kirguistán, institucionalizado en 1996 como la Organización para la Cooperación de Shanghai. El proceso alcanzó su mayor nivel de consolidación con la firma del "Acuerdo adicional para el sector oriental de la frontera sino-rusa", del 14 de octubre de 2004, que sigue a otros dos tratados anteriores (el "Acuerdo para el sector oriental de la frontera sino-rusa" del 16 de mayo de 1991, y el "Acuerdo para el sector occidental de la frontera sino-rusa" del 3 de septiembre de 1994) ambos países definieron la delimitación de más de 4300 kilómetros, que incluyó la compleja división de 2400 islas fluviales inhabitadas⁴, e iniciaron el período más productivo de sus relaciones bilaterales. Desde entonces, Las visitas de máximas autoridades se hicieron cada vez más frecuentes, se cerraron importantes convenios energéticos (como el consorcio entre Gazprom y la Corporación Nacional de Petróleo de China -CNPC-, por el cual la primera suministrará gas a la segunda por 30 años a partir de 2017) y de transporte. Moscú y Beijing cooperan militarmente en el marco de la OCS, y realizan ejercicios navales conjuntos desde abril de 2015. El comercio exterior entre ambos países ha venido creciendo en forma sostenida desde entonces. El clima político internacional es muy propicio para el acuerdo entre los tres grandes estados asiáticos y el grupo BRICS ha sido una de los instrumentos para sellar esta alianza.

Es de destacar que, aún a pesar de haber firmado varios "tratados desiguales" en las décadas y siglos anteriores, la reterritorialización china no fue ofensiva ni buscó en general ganancias territoriales, sino afirmar su integridad territorial. En esto, hay consistencia con su política de "ascenso pacífico": de hecho, el constructivo proceso chino en materia de regularización fronteriza de los últimos tiempos, partiendo de una situación de fuerza respecto de sus vecinos en Asia y en un momento de declinación geopolítica de Rusia en el espacio euroasiático, es uno de los argumentos más poderosos que avalan la tesis del ascenso pacífico en el debate académico.

3. Xinjiang, Xizang-Tibet, India

En el oeste de la República Popular hay dos regiones autónomas, Xinjiang y Xizang-Tibet que albergan en su seno a movimientos nacionales separatistas enfrentados con el gobierno de Beijing. En ambos casos, habitan en ella comunidades

⁴ Se hizo en partes iguales: 1163 para Rusia y 1281 para China

que reúnen las características de un grupo nacional diferenciado de los han, que es la etnia predominante en China: tanto los ouigurs como los tibetanos se diferencian de los han en materia religiosa, étnica, idiomática y caligráfica. El Xinjiang es conocido como el turkeistán chino: los ouigurs son étnicamente turcos y musulmanes, mientras que los tibetanos forman parte de un conjunto de etnias con fuerte influencia mongol; en el Xinjiang, el proceso de *sinificación* fue más exitoso: la mayoría de sus habitantes son han, pero en el Tibet, son considerados tibetanos el 90% de los habitantes de la región.

La cuestión del Tibet es un aspecto clave en la compleja relación entre China e India. Ambos países comparten 3500 kilómetros de fronteras, alrededor de los Karakoram y los Himalayas, que no se encuentran definidas. Se disputan el área de Aksai Chin, conquistada por China en la breve guerra sino-india de 1962, y además India no reconoce el tratado firmado entre China y Pakistán en 1963, porque sostiene que los territorios de Kachemira cedidos por Paquistán en aquella negociación pertenecen legalmente a India (Small 2015). China tomó control del Tibet en 1951, y en el tratado firmado entre China e India de 1954 -que contenía los famosos “cinco principios de coexistencia pacífica”-, este último país reconoció la soberanía de la República Popular. La frontera está militarizada y los dos colosos son separados por dos estados-tapón (Nepal y Bhután), con presencia militar india; desde 1988 se iniciaron rondas de diálogo con firmas de acuerdos en 1993, 1998 y 2007.

4. Conclusiones

El enorme crecimiento económico que experimentó China en las últimas décadas, y lo ocurrido -en menor escala- con India, Brasil, Sudáfrica, Indonesia y otros países habitualmente catalogados como “emergentes”, coexistió con las bajas tasas de crecimiento en Estados Unidos, Europa y Japón durante el mismo período, y ello modificó la distribución geográfica del producto bruto mundial. Este fenómeno, vinculado a otras transformaciones estructurales como el desarrollo de capacidad productiva instalada en países antes considerados “en vías de desarrollo”, o las bajas tasas de natalidad en Europa y Japón en comparación con las del resto de los países, dieron lugar a la obsolescencia de un esquema planetario, en palabras del Yves Lacoste: la imagen de un mundo dividido en dos, entre un centro occidental y una periferia africana, asiática y latinoamericana, es declinante. El surgimiento de los BRICS como grupo de países con intereses comunes y coordinados entre sí, es interpretado en general como una respuesta a esta obsolescencia, y una revisión de la globalización occidental.

Sin embargo, y tal como se ha pretendido demostrar en este capítulo, esta imagen acerca del origen y sentido del grupo BRICS solo representa un aspecto de la compleja agenda política que une a los países que lo componen. China, Rusia e India son grandes estados que se encuentran atravesando procesos de reterritorialización, que están interconectados. China, en los años 60 y 90, desplegó grandes movimientos diplomáticos para regularizar sus fronteras, como respuesta a las dinámicas que la entrecruzaban con Rusia -ruptura en los 60, desmembramiento en los 90-, y Rusia a su vez retorna a la geopolítica en la era Putin con el desafío de una China con otra presencia en Asia central. Ambos países han avanzado, en 2004, en la resolución de contenciosos fronterizos que arrastraban siglos, y eso fue el inicio de una relación política, económica y comercial de carácter estratégico; China e India aún tienen disputas fronterizas y territoriales por resolver.

Desde América del Sur, las dinámicas territoriales de los estados asiáticos pueden parecernos un tema lejano. Sin embargo, tienen incidencia sobre nosotros. Estos grandes estados asiáticos tienen una presencia creciente en nuestro continente, y nosotros tenemos una expectativa depositada en ellos. Hasta se ha especulado, en alguna oportunidad, con que otros países “emergentes” como -México, Turquía o Argentina- podrían ser invitados a unirse al club. Pero el grupo BRICS hoy no tienen una política de ampliación definida. Su reglamento solo establece que el ingreso de nuevos miembros debe ser resuelto por unanimidad, y que el país en ejercicio de la presidencia pro t mpore de las cumbres puede invitar como observadores, a otros estados de las regiones sede a participar de una reunión. Es importante, por lo tanto, entender que la agenda política de los BRICS contiene una nueva estrategia geográfica frente a la globalización occidental, pero sus antecedentes y lógicas fundantes mucho tienen que ver con las dinámicas geopolíticas asiáticas. China, Rusia e India son grandes estados en proceso de reterritorialización, y entre sus prioridades de política exterior se encuentra la relación entre ellos en el espacio asiático. Una de las razones de ser de los BRICS, es la de convertirse en un instrumento de vinculación entre ellos. Los BRICS, cinco estados nacionales en cuatro continentes, reunidos a partir de una agenda de interés y posiciones comunes, hoy pueden ser más precisamente definidos como un grupo de tres grandes estados asiáticos, aliados con dos estados extrarregionales.

Bibliografía

Agnew, John. 2005. *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*. Madrid, Editorial Trama

Albert, Mathias y Paul Reuber. 2007. "Introduction: The Production of Regions in the Emerging Global Order - Perspectives on 'Strategic Regionalization'". *Geopolitics*, v. 12 n. 4, p. 549-554

Bonilla Soria, Adrián y Paz Millet (comp.), *China en América latina y el Caribe: escenarios estratégicos subregionales*. San José, Costa Rica: FLACSO - CAF

Burdman, Julio. 2005. "América Latina en la última batalla diplomática China-Taiwán". *Quórum Revista de pensamiento iberoamericano*, Universidad de Alcalá de Henares, España, n. 12, p. 211-221

Cohen, Saul. 2015. *Geopolitics. The Geography of International Relations*. New York, Rowman & Littlefield

Foucher, Michel. 2012. *L'obsession des frontières*. Paris, Éditions Perrin

Kaplan, Robert. 2012. *The Revenge of Geography*. New York, Random House

Lacoste, Yves. 2012. *Géopolitique. La longue histoire d'aujourd'hui*. Paris, Larousse

Lefevre, Henri. 1974. *La production de l'espace*. Paris, Anthropos

Meena, Krishnendra. 2013. "BRICS: an explanation in critical geography". *Contexto internacional*, v. 35 n. 2, Rio de Janeiro Julio/Diciembre, p. 565-593

Prozumenshchikov, Mikhail. 1996. "The Sino-Indian Conflict, the Cuban Missile Crisis, and the Sino-Soviet Split, October 1962: New Evidence from the Russian Archives." *Cold War International History Project Bulletin*, n. 8-9, p. 251-258

Radvanyi, Jean. 2010. "La puissance russe défiée dans son 'étranger proche'". En Favarel-Garrigues, Gilles y Kathy Rousselet (comp.), *La Russie contemporaine*, Paris, Fayard

Small, Andrew. 2015. *The China - Pakistan Axis*. New York, Oxford University Press

Otros:

Entrevista a Yves Lacoste, *L'Express*, publicada el 02-04-2014. "La nation, ce concept géopolitique fort, n'est pas d'essence populiste". (Disponible en http://www.lexpress.fr/actualite/monde/yves-lacoste-la-nation-ce-concept-geopolitique-fort-n-est-pas-d-essence-populiste_1504212.html)

Mirzayan, Guevorg, *Russia Beyond the Headlines*, publicado el 10-04-2015. “La calculada amistad entre Rusia y China” (Disponible en http://es.rbth.com/blogs/2015/04/10/la_calculada_amistad_entre_rusia_y_china_48881)

“Comunicado Conjunto de China y Rusia”, 7 de marzo de 2005 (Disponible en <http://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/gongbao/t202241.shtml>)